

Opinión

 ENVIAR IMPRIMIR

COLUMNISTA INVITADO

Los latinoamericanos decidieron exigir cambios

Este ha sido un año electoral en la región. Hombres y mujeres de un continente donde aún hay 210 millones viviendo en la pobreza usaron la herramienta del voto para marcar su descontento por tantas demandas insatisfechas.

Ricardo Lagos EX PRESIDENTE DE CHILE

Cuidado, habría que decir frente a ciertas interpretaciones sobre el reciente período electoral vivido en América latina. La lectura que **sólo clasifica los resultados en pertenencias a la izquierda o a la derecha desdibuja los matices.**

Pero, además, deja atrás el análisis de las conductas políticas y el trasfondo de esperanzas desde el cual se han movido los ciudadanos.

Desde el punto de vista económico, 2006 ha sido un buen año para América latina. En efecto, con un crecimiento promedio superior a 5%, 2006 junto al 2005 y 2004, representan el crecimiento más alto y permanente de la región en los últimos 25 años. Sin embargo, **este crecimiento no se expresa por igual para todos.** Y eso la gente lo siente.

Tienen razón al pensar: si hay más democracia, hay más oportunidad de levantar la voz para pedir gobiernos que funcionen. Cuando vemos la evolución del año político, donde 13 jefes de Estado fueron elegidos en poco más de un año, podemos constatar una **fuerte insatisfacción.**

Todo indica que los latinoamericanos han decidido exigir cambios, nuevas políticas y nuevas ideas concurriendo masivamente a las urnas. En todas las elecciones hubo un récord de participación ciudadana.

¿Qué están buscando todos esos hombres y mujeres de un continente donde aún hay 210 millones viviendo en la pobreza o la indigencia? Esencialmente, quieren **respuestas para sus urgencias y demandas sociales.** Detrás de la oportunidad magnífica e igualitaria de emitir su voto, está la convicción de que la democracia es el instrumento para que **ellos, los más desposeídos, sean escuchados a través de políticas públicas efectivas.**

En ese contexto, **suenan como una simplificación decir que este continente se corre hacia la izquierda.** Algunos gobiernos, al ser percibidos como buenos ejecutores en políticas capaces de avanzar frente a los problemas sociales, han sido reelectos por mayorías holgadas. En otros casos, hemos tenido un cambio de signo, una decisión conducente a otra ruta para enfrentar los desafíos pendientes. Así, el cambio se inscribe —más que en una opción ideológica— en un **rechazo a la incapacidad registrada** y se exige que otros hagan lo que el gobernante saliente no ha sido capaz de hacer.

El segundo elemento importante en las recientes elecciones de América latina, además de la participación, es la **polarización registrada en la mayoría de sus sociedades,** lo cual llama a la tarea de construir **consensos básicos tras la legítima confrontación electoral.** Ello no es fácil entre nosotros, pero es esencial entrar en ciertas prácticas desde las cuales se aborden las tareas de una agenda social pendiente.

Es cierto que la polarización no es exclusiva de América latina; miremos lo que han sido las recientes elecciones parlamentarias en los Estados Unidos o los enfrentamientos tan fuertes en Italia entre Prodi y Berlusconi. Pero también debemos ver cómo en sociedades más avanzadas, ante la evidencia de escenarios políticos dominados por dos grandes polos de liderazgo político, **se abren a los entendimientos mayores para abordar con fuerza política aquellos temas sociales pendientes e ineludibles.**

Es el caso de la gran coalición alemana encabezada por la canciller Merkel. Todo indica que un ejemplo como ése está muy lejos de la forma como en América latina estamos entendiendo la manera de hacer política, pero es necesario preguntarse **si no son esas prácticas las más deseadas por los ciudadanos cuando miran sus necesidades.**

Y en esta perspectiva también es necesario escuchar aquello que ha dicho la sociedad tras ciertos candidatos no elegidos. Es cierto, en democracia gana el que tiene más votos. Pero también es cierto que tras apagarse los discursos y dejar atrás los resultados, hay una emocionalidad política que queda. Y allí pueden estar muy claras las expresiones de un **descontento profundo**. Muchos no fueron elegidos, pero eso no significa que el mensaje enviado a través de la expresión popular que los respaldó se haya extinguido. Saber entender esos signos no sólo es tarea de gobernantes avezados, sino también de partidos políticos con capacidad de colocarse a la altura de los liderazgos emergentes en la región.

Cuando no hay respuestas, se busca el rápido cambio de los gobiernos desde la presión en la calle.

Pero hay otra forma de protesta, aún más dramática, desbordante y dolorosa: **irse del país donde se nació**. La migración es, en gran medida, la expresión del **fracaso de sociedades donde no se ha podido tener respuestas a las demandas de los suyos**. Este se convirtió en tema hemisférico y será uno de los temas candentes en la agenda de Estados Unidos y América latina en 2007.

Por ello, **la agenda del 2007 nos llama a hacer que la democracia funcione**. Y ello significa expandir los beneficios del crecimiento hacia todos los sectores, impulsar una agenda social capaz de disminuir la polarización de nuestras sociedades, reducir el nivel de nuestros enfrentamientos y mitigar las migraciones. Y al mismo tiempo, mejorar las posibilidades de integración en América latina.

¿Agenda imposible? Que alguien mencione que otra existe si queremos mantener la cohesión en nuestros países y tener más fortaleza para el diálogo con un mundo global.

Copyright Clarín y Ricardo Lagos, 2006.

[A+](#) [A-](#) [ENVIAR](#) [IMPRIMIR](#)

[Ayuda](#) | [Ediciones Anteriores](#) | [Versión Palm](#) | [Noticias gratis en su sitio - RSS](#) | [Clarín.com página de inicio](#)



Copyright 1996-2006 Clarín.com - All rights reserved

Directora Ernestina Herrera de Noble | [Normas de confidencialidad y privacidad](#)
[Diario Olé](#) | [Diario La Razón](#) | [Ciudad Internet](#) | [Biblioteca Digital](#) | [Publicidad](#) | [Grupo Clarín](#)

